



### LECCIÓN 137

### Cuando me curo, no soy el único que se cura.

#### Comentario de Sarah:

Esta lección nos recuerda una vez más que este mundo trata acerca de la separación. En ningún otro momento sentimos esto más cierto y en ningún momento nos sentimos más aislados y solos que cuando no nos sentimos bien, ya sea física o emocionalmente. Cuando estamos en este estado, hay una tendencia a retirarnos hacia adentro de nosotros mismos y a buscar solo aquellas relaciones especiales donde nuestra necesidad de alivio de nuestra condición percibida podría ser satisfecha. Este es precisamente el propósito de la enfermedad, que es centrar nuestra atención en el cuerpo y en nuestra especialismo y mantenernos alejados de la conciencia del amor que somos. Por lo tanto, es una defensa. Nos mantiene en separación al establecer el cuerpo como real y demuestra que Dios no lo es. Con la enfermedad, el cuerpo y nuestra condición emocional se convierten en el foco de nuestra atención. Nuestro desafío es aprender que la mente tiene el poder de elegir de nuevo.

Recuerdo una conversación que tuve con un amigo encantador, Willis Harmon, que me presentó el Curso. Cuando lo conocí, era el director del Instituto de Ciencias Noéticas de la Universidad de Stanford fundado por el astronauta Edgar Mitchell. El propósito del instituto era investigar fenómenos más allá del ámbito de la ciencia ordinaria. Una de las áreas que estaban investigando era la remisión en pacientes con cáncer y la diferencia entre los que experimentaron la remisión y los que no. Ellos descubrieron que aquellos que experimentaron la remisión habían liberado algún resentimiento importante. En un caso, el archivo señaló que "su odiado esposo murió". Posteriormente entró en remisión. Desafortunadamente, el proyecto sufrió de una falta de buena información de los médicos cuyos archivos lamentablemente carecían de datos con respecto al estado emocional de sus pacientes. El enfoque de los informes en estos archivos se limitó principalmente al cuerpo y más específicamente a las partes del cuerpo que parecían necesitar atención médica.

Si bien el cuerpo refleja la curación que ha tenido lugar en la mente, el estado del cuerpo no afecta la elección de la paz que podemos hacer en la mente. Como leemos en el capítulo 2, "**La salud es paz interior**". (T.2.I.5.11) (ACIM OE T.2.I.17) Podríamos preguntarnos: "¿Realmente haría una diferencia si ya no nos identificáramos con el cuerpo y estuviéramos en paz, a pesar de que el cuerpo pareciera permanecer enfermo? "

Esto fue evidente para mí recientemente cuando un amigo estaba pasando por una enfermedad que resultó en su aparente muerte. Después de mucha agitación al enterarse de su condición y a medida que avanzaba la enfermedad del cuerpo, era evidente que gradualmente estaba buscando más paz mientras daba la bienvenida a tanto amor en su vida. Sus últimas palabras fueron: "Soy feliz." Usó la ilusión de la enfermedad como una oportunidad para sanar y unirse. La condición del cuerpo no es donde está la enfermedad. Todo está en la mente. Como dijo Byron Katie: "Mi vida está llena de alegría y amor, pero ¿qué es mi vida? Es conciencia. No es un cuerpo físico". De eso se trata esta lección, que es la curación de la creencia de que la vida está en un cuerpo físico.

La vida no comenzó con el nacimiento ni terminará con la muerte. Esto no es lo que es la vida. Nuestro Ser Eterno nunca muere. No somos estos cuerpos.

**"Aislarse uno de los demás y rehusar la unión es lo que da lugar a la enfermedad. Esta se convierte en una puerta tras la cual se encierra a un ser separado, y donde se le mantiene aislado y solo. (L.137.1.3-4) La enfermedad es aislamiento."** (L.137. 2. 1) Nos mantiene en una prisión solitaria de sufrimiento que parece separarnos del Eterno Ser inmutable que somos. La enfermedad parece tener el poder de atacar la verdad de nuestra realidad eterna. No es que la enfermedad tenga este poder, sino que hemos dado poder al sistema de pensamiento del ego que dice que el dolor, ya sea emocional o físico, afirma una realidad separada del amor. Tanto la enfermedad como el sufrimiento, y el Amor que somos, no pueden ser verdaderos. O soy la experiencia del dolor en el cuerpo, o soy Amor. Elijo el Reino de Dios, o mi reino aislado. Cuando me identifico con la enfermedad y la angustia, he salido de la verdad, me he alejado del amor y me he separado.

La curación opera aparte de las leyes del mundo porque la curación es sólo de la mente que está fuera del cuerpo. Dado que la enfermedad es la creencia en la separación, la curación debe deshacer esta creencia. Sanar es deshacer nuestra inversión en la realidad del cuerpo y las creencias de este mundo. En otras palabras, es un proceso de deshacer nuestra inversión en la ilusión. Esto es muy posible con el perdón. El perdón dice que lo que creo que está sucediendo no ha ocurrido excepto en el sueño. De la misma manera, la curación dice que la enfermedad del cuerpo no puede ser real. La curación nos recuerda quiénes somos realmente. No somos nuestras experiencias de dolor y angustia. Por lo tanto, sanar es salir de este sueño por encima del campo de batalla y ver las figuras en el sueño, incluyéndonos a nosotros mismos, como lo que no somos. Desde esta perspectiva, miramos con Jesús a la figura en el sueño que creemos ser y vemos su irrealidad. Si no creemos en la separación, no hay un yo separado para estar enfermo.

Cuando el dolor en nuestras mentes se cura, el estado del cuerpo se vuelve irrelevante porque no es lo que somos. Sólo somos tal como Dios nos creó. Por lo tanto, el aparente estado del cuerpo enfermo debe ser una ilusión. **"En la enfermedad, su Ser parece aparentar estar desmembrado, y desprovisto de la unidad que le da vida"**. (L.137.3.5) Jesús está diciendo que lo que somos parece ser crucificado y desempoderado cuando estamos enfermos. Sin embargo, la sanación se logra cuando aceptamos la verdad de que lo que somos realmente, nunca puede ser cambiado. Puede que no seamos conscientes de nuestra realidad, pero la verdad siempre está ahí, esperando nuestro reconocimiento. Sólo podemos hacer esto cuando estamos dispuestos a mirar las mentiras del ego y dejar de sufrir. **"El propósito de la enfermedad es demostrar que las mentiras son verdad"**. (L.137.4.1) La mentira es que somos cuerpos que viven en el mundo; la verdad es que la separación nunca sucedió.

La curación demuestra que solo la verdad es verdad, y **"La separación que la enfermedad pretende imponer, en realidad jamás ha tenido lugar"**. (L.137.4.3) Todo lo que se necesita para sanar es la aceptación de esta verdad. Jesús llama a esto una verdad simple, pero para nosotros, no se siente tan simple debido a nuestra identificación con el cuerpo, la personalidad y el autoconcepto. La curación demuestra la irrealidad de la ilusión de la enfermedad. Lo que hace la curación es demostrar que la enfermedad nunca fue real en primer lugar. La creencia en la separación, que la enfermedad demuestra, nos muestra que somos cuerpos vulnerables. Hemos dado poder a algo que no es real. No negamos el cuerpo ni negamos el dolor, sino que solo retrocedemos de él y lo miramos a través de una lente diferente. Al ver nuestra experiencia aquí como parte de un sueño que no es verdad, comenzamos a distanciarnos de nuestra identificación con nuestra experiencia corporal. Podríamos cuestionarlo preguntando: "¿Quién es el yo que está sufriendo?"

Jesús dice: **"La curación podría considerarse, por lo tanto, como un anti-sueño, que desplaza el sueño de la enfermedad en nombre de la verdad, pero no en la verdad en sí"**. (L.137.5.1) En otras palabras, ni la enfermedad ni la curación son reales. Siguen siendo parte del sueño de este mundo. En verdad, la curación no es necesaria porque ya estamos completos y perfectos. Simplemente parece ser necesario en el sueño. Es lo mismo que el perdón, que también es una ilusión, pero es una ilusión que termina con todas las ilusiones porque nos despierta del sueño. **"Así como el perdón pasa por alto todos los pecados que nunca se cometieron, la curación desvanece las ilusiones que jamás tuvieron lugar"**. (L.137.5.2) Nada real ha sucedido.

La curación del cuerpo es una experiencia muy poderosa que nos parece real, aunque **"la curación, ofrecerá restitución para los estados imaginarios e ideas falsas que los sueños han ido tejiendo y convirtiendo en cuadros de la verdad"**. (L.137.5.3) A pesar de la irrealidad de la enfermedad, Jesús no nos está diciendo: "Solo supéralo". Por el contrario, nos anima a hacer el trabajo de sanar nuestras mentes y llama a nuestra función de perdón aquí, para ser muy dignos. **"Mas no pienses que curar no es algo digno de ser tu función aquí. Pues el anti-Cristo se vuelve más poderoso que el Cristo para aquellos que sueñan que el mundo es real"**. (L.137.6.1-2)

El cuerpo nos parece más real y sólido que el amor que somos. El estado de amor nos parece más como un sueño o una fantasía. Parece que somos capaces de experimentar el cuerpo y el miedo más fácilmente que los conceptos de amor, Unicidad y Dios. La enfermedad parece haber triunfado sobre Dios y parece tener más poder. Es importante no negar nuestras creencias, sino mirarlas, ya que esta es la única forma en que pueden corregirse. Cuando podemos reírnos de la idea de que lo que realmente somos podría estar enfermo, la enfermedad es vista como impotente. En cambio, son las leyes del amor las que tienen poder real.

Cuando la mente se cura, la condición del cuerpo se vuelve irrelevante. Incluso los seres "iluminados" abandonan sus cuerpos a veces a través de la enfermedad. Ramakrishna y Ramana Maharishi "murieron" de cáncer, pero en su estado iluminado, ya no se identificaban con el cuerpo más de lo que Jesús se identificó con su cuerpo en la cruz. Byron Katie, que no se llama a sí misma iluminada, pero que puede ser vista como altamente evolucionada, ha tenido cáncer, ceguera y osteoporosis y lo encuentra todo irrelevante para su estado mental. Ella dice que no puede temer a la muerte porque, "Tú tienes que nacer antes de que puedas temer morir y no hay nada que haya nacido más que un sistema de creencias, y nos identificamos como la persona que creemos ser y que nunca puede ser. Entonces, ¿quién vive?"

Jon Mundy escribió sobre tener cáncer y lo que hizo para su curación; Le permitió desprenderse de todo. "Dejé de lado los enredos, los convivios, los remordimientos y los arrepentimientos, toda la nostalgia de lo que podría haber sido, -de las relaciones que no resultaron mejores, de la creencia de que algo 'tenía' que suceder, incluso de todo lo que me he avergonzado. Voy más y más profundo. Echo un buen vistazo a mis pecados secretos y odios ocultos. Y luego viene lo último, lo más grande de todo. Incluso me perdono a mí mismo por no haber hecho un mejor trabajo".

Y Tomás Vieira escribió, al final de su proceso con el cuerpo, que debíamos mirar más allá de las apariencias, ya que no había nadie allí por quien sufrir. Cuando el concepto del "yo" con el que me identifico ha sido sanado, no hay nadie allí por quien sufrir, es decir, estoy viendo el yo con el que me he identificado desde fuera del sueño. Es un proceso de vaciarse; los escombros de nuestras percepciones erróneas se eliminan de nuestras mentes, y ahora nos convertimos en un canal de

curación para el mundo, no haciendo nada, sino reconociendo que **"La curación es libertad."** (L.137.8.1) Es un reflejo de la Unicidad del Cielo. La aceptación de la curación en cualquier parte de la Filiación es aceptarla para todos.

Cuando hemos tenido una experiencia de curación, cualquiera que sea el dolor, ya sea emocional o físico, comenzamos a darnos cuenta de que nuestras mentes no están limitadas por nuestra experiencia corporal. Nuestras mentes son muy poderosas. El impacto de nuestra curación en el mundo está más allá de nuestra capacidad de comprensión. **"Y a medida que te dejas curar, te das cuenta de que junto contigo se curan todos los que te rodean, los que te vienen a la mente, aquellos que están en contacto contigo y los que parecen no estarlo."** (L.137.10.1) No tenemos idea de cuán grande es esta ofrenda para el mundo; **"Legiones y legiones de hermanos recibirán el regalo que tú recibes cuando te curas"**. (L.137.10.4) ¡Es un pensamiento asombroso pero relevante porque solo hay una mente!

Todo nuestro propósito aquí que da sentido a nuestras vidas es acerca de dejar que nuestras mentes sean sanadas para que esta curación pueda ser traída al mundo. Hoy, bendigamos a los que nos han lastimado en lugar de maldecirlos. Compartamos nuestra alegría con ellos en lugar de atacarlos. Y compartamos nuestro amor en lugar de pasar al retraimiento y la separación. (L.137.13.1) Hoy, elijo mi sanación para poder ser un canal de bendición para el mundo. La curación y el perdón son mis únicas funciones aquí. Ningún otro propósito puede traerme alegría. Sanar es compartir porque, a medida que dejamos ir la separación, la verdad de quiénes somos se restaura a nuestra conciencia, y la curación puede fluir a través de nuestras mentes a otras mentes.

Hoy damos tiempo a esta práctica. Es un gasto muy pequeño para el regalo de todo a cambio. Es una gran contribución que hacemos a la curación de la Mente Única. Jesús nos ruega a seguirlo, diciéndonos que sus lecciones son suaves y mostrándonos cuán fácilmente la salvación puede ser nuestra. Se necesita práctica, por lo que tenemos estas lecciones. Hemos hecho leyes que nos mantienen prisioneros hasta la muerte, (L.137.9.2), pero el Espíritu Santo necesita nuestra ayuda si estas leyes que hemos hecho han de ser reemplazadas por Sus leyes. Él necesita nuestra ayuda para liberarnos de todo el dolor que nos hemos causado a nosotros mismos. Los cuerpos se enferman, se marchitan y mueren; por lo tanto, si estamos apostando por el cuerpo, estamos apostando por una propuesta perdedora. Hoy, nuevamente se nos pide que cuestionemos lo que estamos creyendo acerca de quiénes somos. Los pensamientos con los que nos identificamos se convierten en nuestra realidad; no en la verdad sino en nuestras creencias. Cuando abrimos la mente a la verdad, podemos experimentar el Ser infinito que somos.

Para la práctica más larga: Se nos pide que tomemos diez minutos por la mañana y nuevamente por la noche y comencemos el período de práctica con la declaración: **"Cuando me curo, no soy el único que se cura. Y quiero compartir mi curación con el mundo, a fin de que la enfermedad pueda ser erradicada de la mente del único Hijo de Dios, Quien es mi único Ser"**. (L.137.14.3-4)

Primero, toma conciencia de cualquier dolor que estés sintiendo, tus pensamientos de enfermedad y de no estar bien, síntomas físicos que sientas, incomodidad de cualquier tipo en tu mente, ira, pensamientos de ataque, dolor y tristeza. Entonces reconoce que estos pensamientos son decisiones secretas para excluirte del amor. La mente es la causa de estos pensamientos, no un evento o agente externo. Ahora, estate dispuesto a mirar los pensamientos y creencias que tienes en la mente. Esta práctica no tiene sentido si no la aplicamos a algo que sucede en nuestras mentes y que nos mantiene separados. Reconoce la incomodidad en tu cuerpo como un reflejo de pensamientos incómodos en tu mente. Recuerda, puedes tener la paz de Dios en lugar de la

experiencia a la que te estás aferrando. Depende completamente de ti si te aferras a ellos o eliges entregarlos y colocarlos en el altar interior.

Luego, descansamos en silencio y recibimos la Palabra de Dios para reemplazar todos nuestros pensamientos dementes. Trata de no dejar que esta Lección se te olvide hoy, recordando su propósito al menos cada hora con este pensamiento: **"Cuando me curo no soy el único que se cura. Y quiero bendecir a mis hermanos, pues me curaré junto con ellos, tal como ellos se curarán junto conmigo"**. (L.137. 15.5-6)

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>